

En las últimas décadas del siglo XX

En las últimas décadas del siglo XX, México ha conocido en forma simultánea una profunda crisis económica y una revolución pasiva que abarca tanto la economía como la política.

Durante el período de 1940 a 1981, muchos mexicanos vivieron una mejoría en su bienestar y concibieron grandes esperanzas sobre el futuro del país. En esas cuatro décadas, el crecimiento promedio del PIB fue de 6.36% anualmente, por encima incluso de un alto crecimiento de la población. (1)

A partir de 1982, todos los índices apuntan en el sentido contrario. Entre ese año y 1999 el crecimiento promedio ha sido de 1.6%. Si restamos el aumento de la población, debemos concluir que los últimos dieciocho años el bienestar ha retrocedido por debajo del que toma a principios del período. El ingreso per capita real de México en 1999 es prácticamente el que tenía en 1965.(2) Por lo general, la esperanza ha sido sustituida por el pesimismo.

En el fin de siglo, México ha sufrido tres crisis financieras extremadamente severas: 1976-77, 1981-83, 1994-95, en las cuales el detonador principal fue el crecimiento de la deuda a corto plazo. La paridad del peso con el dólar que se mantuvo 22 años sin cambio (12.59) era en 1976 20.6 pesos, en 1985 450 pesos, en 1987 2278 pesos. Después de la reforma monetaria , en 1994 era de 3.45 para ascender en 1995 a 6 pesos y llegar este año a 9.4 pesos. (3) Las tasas de inflación han sido 20 veces mayores que las de Estados Unidos.

La capacidad adquisitiva del salario mínimo era en 1999, el 37.5..5 de 1981 y los salarios manufactureros eran en ese año 23% inferiores a los de 1981. En ese período, unas 14 millones de personas que ingresaron a la fuerza de trabajo no encontraron trabajo. Un

tercio emigraron a los Estados Unidos y el resto encontraron ocupación en la economía informal y el empleo marginal. (4)

La declinación de los niveles de vida se expresa también en un incremento de la desnutrición infantil, sobre todo en medio rural y el crecimiento de los índices de marginación que en algunos estados abarcan a la mayoría de la población. (5)

En términos de bienestar social la distancia que separa hoy a México de los países desarrollados o el grupo de países asiáticos que han tenido un desarrollo satisfactorio en ese período, es mayor que la de 1981.

Durante el mismo período se han introducido desde el Estado, una serie de cambios profundos que han modificado la estructura de la clase gobernante, las relaciones de esta con el resto de la nación y la relación de México en Estados Unidos. El modelo que normaba el funcionamiento de la economía mexicana ha cedido el lugar a un nuevo. El sistema político corporativo, cede la primacía a un sistema más abierto y pluralista, trastocando las viejas relaciones de fuerza, La oligarquía surgida bajo la protección del modelo de sustitución de importaciones ha sido sustituida por nuevos grupos financieros. La segunda generación de políticos revolucionarios (llamada actualmente dinosaurios) ha sido desplazada por los tecnócratas que se benefician con un mayor apoyo de los grupos financieros externos.

Los viejos motores del desarrollo han sido sustituidos por nuevos. La importancia del gasto y la inversión pública ha disminuido a favor del gasto y la inversión privada, en especial la extranjera. La importancia del mercado interno ha cedido el lugar a la demanda externa.(6)

El nuevo grupo dominante ha modificado sustancialmente las leyes que regulaban la relación entre el sector ejidal y el mercado, entre el Estado y los recursos naturales y

entre el Estado e Iglesia Ha modificado la vigencia del artículo 123 en materia de salario mínimo y ha privatizado casi todo el sector estatal de la economía. (7) Estos cambios han producido momentos muy críticos como la estatización de la banca, el control de cambios y el conato de moratoria en la deuda externa en el último año del gobierno de López Portillo así como la marcha atrás en la forma de privatización de los bancos y el encauzamiento del problema de la deuda en los marcos fijados por el capital financiero internacional. También han producido fuertes pugnas internas en la elite gobernante que en 1994 se manifestaron violentamente con los asesinatos de Luis Donaldo Colosio y Ruiz Massieu.

Con mucho apresuramiento se firmó un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos que abrió casi sin reservas la economía mexicana al comercio y el movimiento de capitales internacionales. Motivado por el deseo de crear un clima de confianza para el capital externo y aliviar las presiones a la balanza de pagos, el Tratado ha proporcionado una integración subordinada de la economía mexicana cuyos resultados son materia de debate. Posteriormente se han formado otros TLC. Ha crecido enormemente la industria maquiladora, ligada con el sector externo. (8)

Algunos de estos cambios fueron producto de un proyecto que se ha dado en llamar neoliberal y otros, de las circunstancias. Lo que es indudable es que la estructura actual de la economía es muy deferente a la de mediados de los años setenta. Mayor adaptada a los grandes cambios en la economía mundial, es más vulnerable a los desequilibrios y no ha recuperado su dinámica en materia de crecimiento, bienestar y desarrollo tecnológico.

Los cambios que ha sufrido en materia política son menos impactantes pero significativos. A partir de 1977 se han introducido una serie de reformas electorales que lentamente han permitido la emergencia de un sistema de partidos competitivos. Uno de los

objetivos de esas reformas fue la creación de un contra peso a la popularidad del partido conservador, el PAN, permitiendo la legislación de los numerosos partidos existentes en la izquierda del espectro político. El resultado ha sido que lentamente, a lo largo de 23 años, el sistema se ha hecho menos corporativo, más pluralista y los procesos electorales más transparentes y menos fraudulentos. Pero rasgos del viejo sistema siguen sobreviviendo, sobre todo en los Estados menos desarrollados del país. (9)

Uno de los aspectos de ese proceso ha sido un descenso sostenido del partido dominante, el PRI en la votación total. En 1970, su participación era de 80%. En 1979, su participación fue de 51.1% y en 1977 se redujo a _____. Otro, ha sido la aparición y la consolidación de una fuerza de centro izquierda que en 1985 alcanzaba el 10%, en 1988 llegó al 31.5% y en años posteriores a oscilado entre 10% en 1991 y 1997. (10) Todo indica que en el año 2000 no llegará al 20%.

A partir de mediados de los años ochenta, la retórica nacionalista ha sido borrada de la política exterior mexicana, para ser sustituida por un enfoque basado exclusivamente en criterios económicos. Desde el sexenio de de la Madrid, el tercermundismo de Echeverría ha quedado arrumbado para ser sustituido por las prioridades de la apertura en el comercio exterior y la atracción de la inversión extranjera.

Aún cuando la libertad de expresión ha mejorado en los últimos tres lustros, el control de los medios de difusión o la convivencia entre sus dueños y el gobierno no se han modificados sustancialmente. En las elecciones de 1994 y 1997 el PRI contó con un apoyo decisivo de la radio, la televisión y los periódicos y aún cuando en la campaña de este año, eso se ha hecho más sutil, la tendencia se mantiene (11)

El 1° de enero de 1994 estalló la rebelión zapatista. Los miembros del EZLN ocuparon cinco ciudades en Chiapas y declararon la guerra al gobierno de Carlos Salinas y

el TLC, exigiendo tierra, alimentos, libertad, justicia, democracia y reconocimiento a los derechos de los indígenas. Los gobiernos de Salinas y Zedillo se ha negado a satisfacer las demandas y mantienen un estado de guerra preventiva crónica. En este las negociaciones son la cortina de humo y los actos de hostigamiento, cooptación, y divisionismo de los componentes de una estrategia de guerra de la esa intensidad. Desde entonces vastas zonas rurales en varios Estados del país han sido el escenario de un vasto despliegue de fuerzas militares que limitan la vigencia de los derechos humanos y la democracia. (12).

Es en ese marco en el cual debe analizarse el desempeño de la izquierda mexicana.

Aún se discute acaloradamente el contenido de los conceptos de izquierda y derecha. Sin entrar a fondo en el debate, adelantamos dos observaciones. El intento de identificar a la izquierda con un valor determinado como la igualdad o una ideología como el marxismo no resiste la prueba de la historia. Respecto a los grandes problemas sociales y políticos como son libertad, igualdad, solidaridad, democracia, soberanía, pluralismo, etcétera, cada época impone sus prioridades y son ellas las que determinan, los rasgos de la izquierda y la derecha . Y una persona que mantiene una posición de izquierda respecto a otros. Las últimas dos décadas han trastocado profundamente las ideas que sobre derecha e izquierda se tenían en los años setenta, vivimos una época de redefinición y no podemos hablar en nombre de certidumbres que no existen.

En 1980 se inició en México una época en la cual las fuerzas que son identificadas con el concepto de derecha se presentan como portadoras de un gran cambio, una revolución pasiva. En la economía se propone todos los obstáculos erigidos en la posguerra al libre funcionamiento del mercado en todos los aspectos de la vida. En lo político de impulsar un proceso de democratización inspirado en el modelo norteamericano, sobre todo ahí donde existen sistemas autoritarios.

En el campo político la izquierda también se coloca en el campo de la democracia. Pero su concepción va mucho más allá que el modelo norteamericano. Pugna por una democracia radical, social o integral y presiona a la derecha por sus incongruencias y lentitudes. En lo que respecta a la economía su proyecto en construcción se erige en defensor de las conquistas sociales que el neoliberalismo está barriendo pero su propuesta alternativa para un mundo globalizado es todavía incipiente. Así como en la posguerra la derecha giraba en la orbita del Estado benefactor al cual bombardeaba con objeciones, ahora la izquierda se ve orillada a aceptar el ascenso del mercado, señalando sus defectos sin tener una respuesta clara a los retos que este plantea. Seguramente las peripecias de esas posiciones a lo largo de dos décadas breves de la historia de partidos, movimientos sociales y Organizaciones No Gubernamentales.

El cambio mas importante en la composición de la izquierda es el desarrollo de la forma partido electoral. Su historia cubre dos etapas diferentes: la primera (1979-1987) en el cual los partidos, muy incipientes, comparten la escena con otras formas de organización y la segunda (1988-2000) en la cual la forma de partido absorbe, subordina o margina la otra forma de existencia de la izquierda.

La idea de la creación de un partido de izquierda de masas capaz de participar en las lides electorales, surgió mucho antes que la idea del PAN como partido de oposición católico-liberal. Durante décadas el Partido Comunista Mexicano abanderó el proyecto. Pese a las persecuciones, no dejó de participar en elecciones, empeñado en exigir en la práctica un derecho que no le era negado por la ley. En los años veinte tuvo diputados y en 1928, el PCM apoyó activamente la candidatura a la presidencia del general magonista Pedro V. Rodríguez Triana presentada por el Bloque Obrero y Campesino.

En 1976, la última elección presidencial a la cual concurrió bajo sus propias siglas, lanzó la candidatura sin registro de Valentín Campa, conocido dirigente obrero.

En 1951 el POCM formado con militantes expulsados del PCM exigía la elaboración de un padrón electoral confiable y más facilidades para el registro de nuevos partidos. También pedía el derecho electoral para las mujeres y los jóvenes de 18 años. En 1974, el PMT fue fundado como partido amplio de adherentes que se proponía luchar por la legalidad y el registro, objetivo que orientó su actividad durante sus once años de existencia.

En esas actividades , realizadas casi siempre bajo condiciones de severa represión, se fueron forjando actitudes y valores que consideraban la actividad electoral y parlamentaria como necesarias para el desarrollo político de los trabajadores. El sueño no pudo hacerse realidad debido sobre todo al carácter corporativo y excluyente del régimen dominante.

En realidad la posibilidad de un partido electoral de la izquierda independiente solo surgió en 1977, con la aprobación de la Ley Federal de Reforma Política(LFOPPE).

El primero en acogerse a ella fue el Partido Comunista Mexicano y en los siguientes seis años, todos los partidos importantes de la izquierda siguieron su ejemplo. En 1979 por primera vez desde 1946, el PCM participó con registro en las elecciones para diputados. A partir de entonces, para hacer frente al reto electoral y cumplir con los mínimos impuestos por la ley para conservar el registro, los esfuerzos unitarios se multiplicaron pero las tendencias centrífugas siguieron siendo dominantes. En 1979, el PCM se alió con otras tres organizaciones menores con las cuales formó una Coalición de Izquierda que obtuvo -según fuentes oficiales - 700 000 votos(4.86%) y 18 escaños en la cámara de diputados. En 1981, en vísperas de las elecciones presidenciales, un nuevo esfuerzo unitario desembocó en la formación del Partido Socialista Unificado de México

(PSUM). Lo más relevante del suceso fue la decisión del partido más viejo de la izquierda, el PCM, de disolverse para dar paso a la formación de una nueva organización más amplia.

La fusión fue acompañada por un gran entusiasmo y llamadas a la formación de un partido unido de toda la izquierda socialista. Sin embargo el importante Partido Mexicano de los Trabajadores que participó desde el principio en las pláticas, decidió finalmente no sumarse y las conversaciones con el trotskista PRT tampoco tuvieron éxito. En resumen, se trataba de un avance parcial, incluso en el marco de los partidos tradicionales de la izquierda. La división que se manifestaría en la multiplicación de los registros de fuerzas afines, resultó fatal para el desarrollo electoral de la izquierda, sellando su marginación.

Con frecuencia en momentos políticos decisivos, la izquierda se presentaba dividida o se dispersaba. Pese al estallido de la crisis económica y social el desempeño del PSUM en las elecciones de 1982 fue decepcionante. Según los datos oficiales, que en aquel entonces no eran confiables el nuevo partido solo obtuvo en esas elecciones presidenciales, 905,000 votos (que al final se vieron reducidos a 705 000) y un porcentaje del total, menor al de 1979 (4.36%). Una parte del fracaso, se debió a que ya en aquella ocasión hubo otra planilla de izquierda encabezada por el PRT que presentó a Rosario Ibarra de Piedra, figura central de la campaña contra la represión política, como candidato a la presidencia alcanzando una votación mayor a la esperada.

Los tropiezos electorales no ayudaron a la unidad del nuevo partido.

En el mes de febrero, en vísperas de las elecciones de 1985, se declaró una destructiva lucha que culminó llevando a la mayoría de los miembros del PPM a salirse del partido, debilitando al PSUM considerablemente. Además el secuestro de Arnoldo Martínez Verdugo, secretario general del PCM, envolvió al partido en un ambiente de escándalo y violencia. Una vez más, los resultados electorales fueron malos. Ahora había

tres planillas de izquierda y el PSUM solo obtuvo 578,000 votos, 3.24% del total, mucho menos que su antecesor en 1979. En la cámara de diputados contaba con 12 parlamentarios, mientras que el PMT y el PRT que habían obtenido sus registros en 1982 y 1984 respectivamente, lograron seis escaños cada uno, elevando la representación de la izquierda independiente a 24 diputados, el 6% del total, contra 38 del PAN y 23 de los partidos paraestatales cuya representación había sido intencionalmente inflada por el PRI. Este había de ser, pese a las condiciones favorables a su crecimiento, el techo superior de la izquierda hasta 1988.

En agosto de 1986, de nueva cuenta se emprendió un intento unitario. Esta vez convocaban el PSUM, el PMT y otras tres organizaciones, en total dos partidos con registro, dos sin él y una asociación política con registro. A nivel local las iniciativas se multiplicaron presionando las direcciones nacionales. La más importante es la que se produjo en Oaxaca en donde el PSUM, la COCEI, el PRT y algunos grupos locales lanzaron un candidato, un programa y un símbolo únicos para las elecciones a gobernador. Fenómenos similares se produjeron en las elecciones estatales de Zacatecas, Chihuahua, Aguascalientes, Veracruz y Tamaulipas.

La nueva organización tomó el nombre de Partido Mexicano Socialista (PMS). Su aparición, acaecida en un ambiente de profunda crisis económica, debilitamiento de los movimientos sociales y estancamiento electoral, no produjo el entusiasmo y la movilización que acompañaron la formación del PSUM. En las organizaciones mayores hubo desprendimientos y en órganos de prensa, expresiones de escepticismo. La esperanza de que la unidad abriría por sí misma la puerta a los éxitos electorales se había desvanecido y la realidad probó que la suma de aparatos no necesariamente suma votos. Además, el PMS había de tener una vida muy efímera.

Pese a todo, ya en junio de 1987, iniciaba la precampaña para la elección de su candidato a la presidencia en primarias abiertas a los ciudadanos, inaugurando la práctica en la vida política mexicana. El 13 de agosto se hizo un último esfuerzo para formar un frente único de toda la izquierda para las elecciones de 1988. Un gran número de organizaciones se presentaron, pero debido a las diferencias entre el PMS y el PRT, los principales partidos con registro, no se pudo llegar a ningún acuerdo. A final de cuenta se perfilaron dos candidatos a la presidencia: Heberto Castillo por el PMS y una vez más Rosario Ibarra de Piedra por el PRT. A principios de 1988, el PMS gobernaba 15 municipios, tenía 20 diputados federales, 36 miembros de legislaturas locales y 315 concejales municipales. Esta sería la base organizada sobre la cual había de levantarse el PRD

Cuando apareció la Corriente Democrática en el PRI, la izquierda llevaba diez años de esfuerzos infructuosos para formar un partido electoral de masas. Rechazando tentaciones guerrilleras y movimientistas, la mayoría de sus organizaciones partidistas habían ya aceptado la participación electoral. Un sector importante había pasado en la práctica de la preparación de la revolución a la construcción de una fuerza electoral y parlamentaria. Su sectarismo y su dogmatismo se habían desgastado en los esfuerzos unitarios y su carácter doctrinario había retrocedido ante las exigencias de las campañas electorales. Aun cuando su discurso no lo reflejaba íntegramente, en diez años la izquierda partidista había pasado de las posiciones revolucionarias a un reformismo radical. Aun cuando en el PSUM y el PMS dominaba la ideología socialista, también había sectores que estaban más cerca del nacionalismo revolucionario. El PRT, era de orientación trotskista, pero en la formación de un bloque electoral, se alió con movimientos sociales sin ideología definida. La izquierda partidista salía del aislamiento, se hacía menos dogmática, se

acercaba al lenguaje de las mayorías, sometía sus ideas a un examen crítico mientras que lenta, pero seguramente, su ideología socialista, se diluía. Sus cuadros acumulaban una considerable experiencia electoral y sus diputados aprendieron el oficio parlamentario. El imperativo electoral se había ido imponiendo, impulsando procesos de fusión apresurados en épocas preelectorales, prioridades, estilos y una dinámica cíclica férrea. Sin embargo, la izquierda partidista seguía siendo una fuerza electoral marginal, estancada durante una década, entre el 5 y el 6% del voto.

Lo más notable es que el ascenso de las luchas populares de los años 1982-1984 no se reflejó en un crecimiento de su electorado. Tampoco las derrotas de los movimientos sociales de los siguientes dos años logró que sus militantes volvieran sus ojos hacia la opción electoral de izquierda. Ni a nivel nacional ni a nivel local, lograron los partidos de izquierda convocar un apoyo que pusiera al gobierno y al PRI en aprietos. En un país en el cual los candidatos cuentan tanto como los partidos o más, ninguna de las personalidades que provenían de la izquierda reveló cualidades carismáticas o supo hilvanar un discurso capaz de atraer a las mayorías. En esos años quedó claro que la represión y el fraude no eran las únicas causas que frenaban el desarrollo electoral de los partidos de la izquierda. Su ideología, su forma de organización y su estilo no atraían a la mayoría del pueblo. Sus constantes disputas y divisiones le impidieron construir una alternativa electoral única, significativa y estable. En 1979, hubo una opción de izquierda, en 1982 eran dos y en 1985 fueron tres. Pero cada nueva sigla sólo disminuía la participación de las ya existentes. Los cambios sexenales de nombre (PCM, PSUM, PMS) son una manifestación de ingenuidad o el desconocimiento del nivel de desarrollo del elector.

A eso deben agregarse las presiones, discriminaciones, fraudes y exclusiones a los cuales era sometida por los gobiernos del PRI. Durante toda la década, en las entidades

disputadas el PRI y el gobierno hicieron un uso abundante y descarado de la violencia, compra de votos y el fraude contra sus opositores.

El proceso tuvo también sus costos. Los primeros signos de corrupción, la dedicación exclusiva a actividades electorales, el pragmatismo que nulificaba el poder de los proyectos y que sacrificaba peligrosamente los lazos orgánicos con el pueblo a las necesidades de la negociación en las alturas; el desgaste ideológico provocado por las fusiones al vapor, melló la identidad de fuerzas antes muy definidas, pero aisladas.

A esos cambios y a los fracasos electorales deben atribuirse los desgarramientos profundos en la ideología y las concepciones políticas que frecuentemente adoptaron la forma de luchas internas y divisiones organizativas. El PCM, el PRT y el PSUM estaban convencidos, al menos hasta principios de los 80 que la transformación de México pasaba por una nueva revolución y que esta era la opción más probable en el mediano plazo. También se definían implícita o explícitamente por el socialismo. Siete años más tarde, estaban plenamente instalados en una especie de reformismo intuitivo y la ideología socialista comenzaba a pasar a segundo plano.

En los tres lustros que siguieron a 1968, el desarrollo de los movimientos sociales que cuestionaban el pacto corporativo planteando demandas populares específicas, conoció un auge sin precedente. No solo se multiplicaron sus expresiones organizadas, sino que en dos momentos(a principio de la década de los 70 y en los años de 1982-84), estas alcanzaron un nivel de coordinación que representaba un reto potencial a la estabilidad del sistema. Llamamos movimientos sociales a la acción popular sostenida para oponerse a políticas que sus miembros consideran injustas o nocivas o para cambiar una situación que ven como perjudicial a sus intereses. Los movimientos sociales a diferencia de los partidos legales, canalizan su acción por vías no parlamentarias y recurren a la manifestación, la

huelga, la resistencia civil y en último caso a la guerrilla. Solo consideramos los grupos de cierta significación que adquieren permanencia, tienen un programa o demandas y reivindicaciones explícitas y manifiestan ciertos rasgos ideológicos comunes. Dejamos en cambio a un lado las miles de manifestaciones pasajeras de ira y rebelión popular cuya presencia histórica no deja de tener importancia, pero cuya presencia política es fugaz

Debido al régimen antidemocrático vigente, los movimientos sociales entraban inevitablemente en conflicto con el Estado que estaba íntegramente compuesto por el PRI y sus organizaciones de masas. Cuando el gobierno en turno otorgaba personalidad política a un movimiento, negociaba con él y toleraba temporalmente su existencia Pero era mucho más frecuente era que combinara la cooptación de líderes, las concesiones parciales e indirectas a sectores de la base con la represión de los elementos más decididos o las tácticas divisionistas, para desarticularlos. Casi siempre, los gobiernos del PRI criminalizaban a esos movimientos, infiltrándolos, orillándolos a actos cuestionables legalmente, reprimiéndolos y transformándolos en tema de escándalo y nota roja. Esto explica en parte, porqué muchos de esos movimientos organizados tuvieron una corta vida, y sufrieron sonadas derrotas, desapareciendo solo para reaparecer bajo nuevas siglas con demandas muy parecidas o iguales. También explica la radicalización de muchos de ellos

El grado de organización varía considerablemente, oscilando del predominio de la espontaneidad a formas de organización codificadas y lo mismo puede decirse respecto a la coherencia de sus demandas e ideología. Algunos de ellos buscan un lugar dentro del sistema y otros defienden celosamente su autonomía. Tampoco pueden hacerse generalizaciones acerca del carácter democrático de la vida interna de esas organizaciones. Mientras algunas pugnan por establecer un funcionamiento basado en la democracia directa, otros caen rápidamente en el caudillismo y el caciquismo. Pero todos ellos

representan formas de movilización popular autónoma y para el gobierno, zonas de conflicto y problemas más o menos serios de hegemonía.

Algunos tienen rasgos de clase o de estrato definidos. Son campesinos, obreros, estudiantiles o indígenas. Otros, son de carácter regional, sindical, cívico o popular urbano. Más recientemente han ido apareciendo organizaciones y movimientos de género, ecologistas o defensa de los derechos humanos. Entre la izquierda programática y los movimientos sociales, siempre existió una relación muy directa. Los militantes de la primera siempre vieron en los movimientos un espacio óptimo para su actividad. Llevaron a los movimientos sus convicciones socialistas, su visión revolucionaria y su posición de independencia frente al Estado. Después de la represión del movimiento de 1968, miles de estudiantes y activistas se fueron a vivir a barrios, aldeas y centros populares para participar y dirigir esos movimientos. Ese encuentro influyó considerablemente en su orientación y su grado de organización.

Un buen ejemplo de movimiento regional que es a la vez cívico, indígena y campesino, es la Coalición Obrero Campesino Estudiantil del Istmo (COCEI) principal fuerza antipriista en el Istmo de Tehuantepec. que surge bajo la influencia del movimiento de 1968. Sus primeros dirigentes son estudiantes de Oaxaca perseguidos que encuentran una buena acogida entre los sobrevivientes de movimientos de resistencia anteriores en el municipio de Juchitán situado al oeste de Salinas Cruz, la mayoría de cuyos habitantes hablan una lengua indígena.

En el año de 1981, gana la presidencia municipal usando el registro del PSUM y pasa a gobernar bajo el hostigamiento económico y político del gobierno del Estado. Las represiones, que se suceden constantemente, cuestan la vida a varias decenas de juchitecos y llevan a sus dirigentes a la prisión. En 1983 el PRI recupera el municipio recurriendo a

medidas extremas. Pero la resistencia se renueva y la COCEI forma un municipio paralelo sin lograr recuperar su posición gobernante pero manteniendo su capacidad de movilización.

Muy diferente por su composición social y objetivos, es el multitudinario movimiento urbano de la ciudad de México. Un reto al orden establecido que se empeña en modelar la vida de la capital de acuerdo exclusivamente a sus intereses. Activistas de izquierda, asociados la mayoría con la ideología maoísta y de la teología de la liberación se establecen en los barrios pobres y juegan un papel importante. Se constituye la Unión de Colonias Populares(UCP) y más tarde la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular(CONAMUP) que a partir de 1980, celebra encuentros nacionales a los cuales concurren cientos de organizaciones populares urbanas. Los activistas realizan una afiebrada labor educativa y organizativa que deja una profunda huella en importantes sectores populares o urbanos.

A raíz del temblor de 1985 que aumentó enormemente el problema de la vivienda, surge la Coordinadora Única de Damnificados(CUD) que aglomera a 42 organizaciones importantes de vecinos y demostró tener una gran capacidad de movilización y resistencia a las prácticas clientelares y corporativas. Hacia 1987, logrados sus objetivos principales, la CUD se disolvió y su lugar fue ocupado por la Asamblea de Barrios(AB). A su primera asamblea llegaron 4 000 vecinos, representantes de 280 barrios. En los siguientes años, la organización había de crecer considerablemente, emprendiendo importantes luchas y administrando recursos importantes, entregados por el Estado par la solución de los problemas de sus integrantes. Tres años más tarde había entrado en una profunda crisis.

Los numerosos movimientos sociales que surgieron en aquellos años oscilaron entre la dispersión y los esfuerzos unitarios. Así como sufrieron innumerables

divisiones, intentaron en varias ocasiones crear frentes comunes y coordinadoras que generalmente tuvieron una vida efímera. Así surgió en 1976 alrededor de los electricistas, el Frente Nacional contra la Represión(FNCR). Y en 1982, dos coordinadoras para la defensa del salario y las condiciones de vida de los trabajadores: el Frente Nacional de Defensa del Salario contra la Austeridad y la Carestía (FNDSCAC) y el Comité Nacional de Defensa de la Economía Popular(CNDEP) Al siguiente año, las dos se fundieron en un frente amplio que intentó coordinar la acción de una constelación muy heterogénea de movimientos sociales: sindicatos y corrientes sindicales, organizaciones campesinas y de colonos, grupos estudiantiles y artísticos. A ellos deben agregarse La Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) que logró aglutinar buena parte del movimiento campesino independiente en 1979 y la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación(CNTE) que en 1980 se transformó en una gran corriente autónoma en el seno de uno de los sindicatos más importantes del país. En el movimiento obrero destacan dos esfuerzos unitarios: El Pacto de Unidad y Solidaridad Sindical PAUSS) y la Coordinadora Sindical Nacional(COSINA) que no duraron mucho.